

*Psychosocial risk factors associated with domestic violence in workers in a cement company. An initiative of private company**

Jacqueline Benavides Delgado**

* Este artículo se deriva de un estudio contratado por Cementos Tequendama en el año 2010. Desarrollado por un equipo de profesionales encabezado por Jacqueline Benavides Psicóloga de la Universidad de los Andes, investigadora del grupo Boulumai.

** Psicóloga Universidad de los Andes. Master en Protección Infantil Universidad del País Vasco. Doctora en Psicología Universidad del Valle. Docente-Investigadora Universidad Cooperativa de Colombia. Correspondencia: jaqueline.benavidesd@campusucc.edu.co

*Factores de riesgo psicosocial asociado a la violencia intrafamiliar en trabajadores de una empresa cementera. Una iniciativa de la empresa privada**

Cómo citar este artículo: Benavides, J. (2015). Factores de riesgo psicosocial asociado a la violencia intrafamiliar en trabajadores de una empresa cementera. Una iniciativa de la empresa privada. *Revista Tesis Psicológica*, 10(2), 150-161.

Recibido: octubre 25 de 2015
Revisado: octubre 26 de 2015
Aprobado: diciembre 14 de 2015

ABSTRACT

The aim of the study focused on describing the risk factors associated with domestic violence in 160 workers of the “Cementos Tequendama” company located in Sesquilé. The motivation of the company is based on the need to identify indicators to design a plan of action to prevent and guide the domestic violence and to guide wellness programs long term which benefits employees and the community together. 160 interviews were carried out in each of the participants's homes, in the municipalities of Suesca, Calera, Tocancipá, Cajicá and Bogotá. The results were analyzed according to the Belsky model (1980) and categorized xxx the gravity risk scale. The research showed evidences the psychosocial factor risk in the workers of the Company, in three levels of analysis from Belsky model (1980). With this study, the Company made the welfare plans according to the psychosocial needs of their workers and family group. And also, these results were used to improve the living conditions of employees and their community.

Keywords: Domestic violence, couple violence, intrafamily violence, psychosocial risk.

RESUMEN

El objetivo del estudio se centró en describir los factores de riesgo asociados a la violencia intrafamiliar (VIF) en 160 trabajadores de la empresa Cementos Tequendama, (CETESA) de la planta ubicada en Sesquilé. La motivación de la empresa se basó en la necesidad de identificar indicadores que permitieran diseñar un plan de intervención para prevenir la VIF y guiar los programas de bienestar a largo plazo, que beneficiarán tanto a los empleados como a la comunidad. Se realizaron en total 160 entrevistas en los domicilios de cada uno de los participantes, en los municipios de Suesca, la Calera, Tocancipá, Cajicá y Bogotá. Los resultados fueron analizados de acuerdo al modelo de Belsky (1980) y categorizados según una escala de gravedad del riesgo. El estudio mostró evidencias de factores de riesgo psicosocial en los trabajadores de la empresa cementera, en los tres niveles de análisis del modelo Belsky (1980). Con este estudio la empresa logró diseñar sus planes de bienestar acorde a las necesidades psicosociales de sus trabajadores y grupo familiar. De igual manera, estos resultados sirvieron para mejorar las condiciones de vida de los empleados y su comunidad.

Palabras clave: Violencia doméstica, violencia conyugal, violencia intrafamiliar, riesgo psicosocial.

Introducción

La violencia, como lo plantea Corsi (2003) es un ejercicio de poder sobre otro ser humano. En esta línea, la violencia intrafamiliar (VIF) contempla agresiones sobre miembros de una misma familia, a través de las generaciones o entre géneros. Por su parte Solano (1991) considera que la VIF es un acto cometido dentro de la familia que perjudica la vida, la integridad e impide el desarrollo de sus miembros. La mayoría de los autores coinciden en señalar que la VIF puede presentarse como actos de agresión física, pero también implica abusos psicológicos como humillaciones o negligencia afectiva y física (Barudy & Dantagnan, 2005; Corsi, 2003; Lammoglia, 2002; Munar, 2001).

Las tipologías de VIF contemplan el maltrato infantil, la violencia conyugal y la violencia hacia los padres. La VIF es un tema de interés estatal, económico, laboral, psicológico, médico y jurídico, principalmente por las consecuencias que deja en las personas y en la sociedad. Según Corsi (2003) en el campo laboral, la VIF aumenta el ausentismo y disminuye el rendimiento en los puestos de trabajo. Así, las consecuencias físicas de la VIF pueden generar incapacidades laborales, la pérdida del empleo, discriminación en el lugar de trabajo y disminución de la fuerza laboral, entre otros problemas (Servicio Nacional de la Mujer, 2010). En cuanto al factor educativo, la VIF incrementa el ausentismo escolar, la deserción, los trastornos de conducta, los problemas de aprendizaje y la violencia en el ámbito escolar. A nivel físico se evidencian lesiones, fracturas, quemaduras, hospitalizaciones, trastorno en el desarrollo, suicidio, homicidio, por citar algunas de las señaladas por el autor. Finalmente a nivel económico se presenta un incremento en el gasto público, seguridad, justicia y una marcada disminución de la producción (Corsi, 2003)

En el año 2005 la ONU publicó un informe acerca de los costos económicos de la violencia hacia las mujeres (Day, Mc Kenna & Bawlus, 2005), donde se analizaban los costos tangibles e intangibles de esta problemática. Dentro de los costos tangibles está la inversión que la mujer debe hacer en transporte, servicios médicos, reducción de sus ingresos económicos, pago a terceros para cuidar a sus hijos, entre otros factores. Dentro de los costos intangibles, la ONU señala los efectos emocionales y psicológicos. Otros estudios han mostrado los efectos de la violencia intrafamiliar en el gasto público; en América Latina, las cifras del presupuesto nacional que se destinan a solventar los costos de la violencia intrafamiliar y relacional son muy elevados. Por su parte, el estudio de Waters, Hyder, Rajkotia, Basu y Butchart (2005) describe que en Colombia, para el año 1997, la inversión en control de todo tipo de violencia, incluida la violencia política, guerrilla, narcotráfico y violencia intrafamiliar fue del 24.7% del producto interno bruto, comparado con Brasil que invierte el 10.5% y Perú que destinó el 5.1% del PIB.

Los costos de la violencia no sólo los asume el gobierno sino también la empresa privada; las incapacidades, los problemas de atención, concentración, ánimo bajo, depresión, entre otras consecuencias se reflejan en la empresa y tiene consecuencias elevadas en la producción, estabilidad y en el clima laboral (Corsi, 2003).

Las cifras de violencia intrafamiliar en Colombia son alarmantes. De acuerdo con las estadísticas del Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses, a finales del año 2010, las víctimas de la violencia intrafamiliar ascendieron a 93.862 casos. A 31 de marzo del 2011 alcanzaban totales de 17.425 casos y a finales del 2011 se reportaban 76.693 casos. En el informe de Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, de 2013, se reportaron

68.230 casos de violencia intrafamiliar, donde el 65.58% correspondían a la violencia de pareja, 14.23% a violencia contra niños y adolescentes, 18.2% a otros familiares y el 2% a los adultos mayores (Instituto Nacional de Medicina Legal, 2013). La mayoría de los agresores en casos de VIF son hombres (Munar, 2001).

Particularmente, en el municipio de Suesca (Cundinamarca), donde se encuentra ubicada la planta de CETESA, el gobierno municipal ha identificado altos índices de violencia intrafamiliar para lo cual ha diseñado programas de prevención del maltrato infantil, abuso sexual y pautas de crianza.

En este sentido y coherente con la política del gobierno municipal, la empresa Cementos Tequendama S. A. (CETESA) decide elaborar un estudio para la identificación de factores de riesgo relacionados con violencia intrafamiliar entre sus empleados, con el fin de contribuir al logro de uno de sus objetivos institucionales que consiste en convertir a la compañía en un excelente lugar para trabajar; sinónimo de calidad de vida y orgullo para los que hagan parte de la misma, particularmente para los integrantes provenientes de Suesca como zona de influencia de la empresa.

Modelo de Factores de Riesgo

La etiología de la violencia intrafamiliar ha sido estudiada y se han creado modelos que permiten organizar los factores asociados, con el fin de identificarlos e intervenir tanto a nivel preventivo como asistencial. Uno de los modelos más reconocidos y utilizados para abordar la violencia intrafamiliar ha sido el modelo de Belsky (1980), este autor organiza los factores de riesgo en 4 niveles dentro de una concepción sistémica de la problemática: (1) el nivel ontogénico (2) el microsistema (3) el exosistema (4) el macro sistema.

Dimensión ontogénica

Desde el modelo Belsky (1980) esta dimensión incluye principalmente la historia de crianza de los padres, su relación con sus propios padres, el tipo de cuidado y atención recibidos y los vínculos afectivos que logró construir en su infancia (Gómez & De Paúl, 2003; Martínez & De Paúl, 1993). Las experiencias familiares vividas en la infancia pueden repetirse en un alto grado. De tal forma que la observación de violencia entre los padres o el haber sido objeto de violencia por parte de ellos, es un factor de riesgo para repetir estos patrones en la adultez (Benavides, 2003; 2013; De Paúl & Gómez, 2002; Gómez & De Paúl, 2003).

Dimensión microgenética

Este subsistema hace referencia al contexto inmediato de las relaciones familiares. Se incluyen las características psicológicas de los miembros de la familia, donde se hace especialmente énfasis en el temperamento, la salud física y mental, las adicciones, discapacidades de todos los miembros de la familia. Esta dimensión incluye los vínculos y la calidad de las relaciones entre sus miembros.

Exosistema

Estructuras formales e informales en que se encuentran los miembros de la familia, como el mundo laboral y las relaciones sociales, los grupos a los que pertenece y en general los vínculos sociales existentes. Incluye las relaciones laborales y el desempleo, involucrando también los sistemas de apoyo social.

Macrosistema

El macrosistema incluye tres tipos de variables: socio-económicas, estructurales y culturales. Todas ellas afectan la vida de cada uno de ellos. En general se trata de variables que muestran

la capacidad de acceso de los individuos a los servicios de protección, salud y educación. Los aspectos culturales se relacionan con los valores dominantes en cada grupo social y en cada momento histórico; la forma de educar a los niños, de comunicarse con su pareja, de respetar cierta normatividad social y familiar, entre otros (De Paúl & San Juan, 1992).

Como se mencionó anteriormente, forma parte de la estrategia de la cementera, convertir a la compañía en un excelente lugar para trabajar. Que la compañía se identifique como sinónimo de calidad de vida y orgullo para los que pertenecen a ella. Por esta razón, un estudio centrado en los factores de riesgo para la violencia intrafamiliar tiene un valor en el logro de estas metas porque permite identificar los aspectos sobre los cuales se debe intervenir a nivel comunitario y familiar. Por lo tanto, el problema que guía el estudio es la identificación de los factores de riesgo a nivel ecosistémico, de la violencia intrafamiliar en los trabajadores de la empresa cementera.

Método

Diseño

El diseño del estudio fue de corte cuantitativo, transversal y descriptivo. Las variables filtro para la selección de la muestra fueron: (a) ser empleado de CETESA y (b) el tipo de estructura familiar a la que pertenecía el empleado: familia monoparental, familia nuclear, familia reconstituida o solteros sin hijos. Los análisis se realizaron a través del paquete Excel de Microsoft Office 2010 y los resultados describen los porcentajes de factores de riesgo encontrados en la población.

Población

276 trabajadores de la planta de Sesquilé de la empresa Cemento Tequendama. 12 mujeres y

264 hombres. Con un promedio de edad de 32.79 en hombres y 30.83 en mujeres.

Muestra

Con base en la información obtenida en el censo se utilizó la siguiente fórmula, recomendada para el caso de poblaciones finitas y conocidas (Ospina, 2001) como es el caso:

Figura 1. Fórmula de Muestreo para Poblaciones Finitas Conocidas

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * p * q}{d^2 * (N - 1) + Z_{\alpha}^2 * p * q}$$

$n = 160$

Nota: a) N = Total de la población, en el caso de Cementos Tequendama, la población analizada es de 276 funcionarios. b) $Z_{\alpha}^2 = 1.96^2$ (lo que significa una confiabilidad del 95%). c) p = proporción esperada de encontrar familias tipo nuclear (en este caso 0,51 de familias conformadas por parejas e hijos de la misma). d) $q = 1 - p$ (en este caso el 0.49 lo constituyen familias estructuradas de otra manera). e) d = precisión (este es el error máximo admisible equivalente al 5%).

Fuente: Ospina (2001).

De esta forma el tamaño de muestra recomendado fue de 160 empleados. Para la selección de la muestra se utilizó el tipo de muestreo estratificado aleatorio simple, debido a que en la población se encuentran subgrupos bien definidos en lo relativo a la composición familiar, siendo los subgrupos las familias de tipo nuclear, nuclear extensa, monoparental, reconstituidas, otras y quienes viven solos.

Para la selección de la muestra se utilizó la función estadística de números aleatorios de la hoja electrónica de Excel, para lo cual se asignó a cada encuesta de los funcionarios un número al azar, seleccionando aleatoriamente la muestra de 160 individuos, distribuida proporcionalmente en cada tipo de familias. Adicionalmente, se tuvo en cuenta para la selección de la muestra

las variables relacionadas con el domicilio en área urbana o rural.

Instrumentos

Se utilizó un cuestionario de escogencia múltiple denominado “ciclo vital” con el fin de identificar el tipo de familias a las que pertenecía cada uno de los trabajadores. En este cuestionario se preguntaba acerca de la composición del núcleo familiar.

El segundo instrumento utilizado fue la entrevista semiestructurada basada en una encuesta de factores de riesgo, con 30 preguntas que incluían factores de riesgo ontogenético, microgenético y del exosistema. El instrumento utilizado fue sometido a evaluación por jueces expertos. La entrevista incluía preguntas acerca de la historia personal, adicciones, situación laboral, manejo económico, salud de los miembros del grupo familiar, estructura familiar, situación de hacinamiento, vivienda, acceso a servicios públicos entre otros.

Procedimiento

Una vez clasificada la población de empleados a través del instrumento correspondiente, se procedió a seleccionar la muestra aleatoria sobre la cual se aplicó la entrevista semiestructurada basada en una encuesta de factores de riesgo, con 30 preguntas que incluían factores de riesgo ontogenético, microgenético y del macrosistema. El instrumento utilizado fue sometido previamente a evaluación de expertos para su validación.

Cada una de las entrevistas fue dirigida por un investigador profesional en psicología. Se realizó de manera grupal de tal manera que todos los miembros de la familia pudieran participar. La entrevista se llevó a cabo en el domicilio del empleado previa concertación con él, respecto a la fecha y hora de realización de la misma.

Al inicio de la misma se hizo claridad sobre el objetivo de la entrevista, el carácter voluntario de la misma, la confidencialidad de la información, y el manejo ético de los resultados del estudio, contando así con el consentimiento informado del entrevistado. Un 12% de los empleados incluidos inicialmente en la muestra, manifestaron su intención de no participar en el estudio y fueron excluidos de la muestra seleccionada y reemplazados por otros empleados, seleccionados igualmente al azar, con condiciones familiares similares.

El trabajo de campo se llevó a cabo en un periodo de dos meses, en los cuales cada uno de los 7 psicólogos realizó en promedio 22 entrevistas a las familias de los empleados. Los operarios de CETESA que trabajaban en diferentes turnos, lograron organizar sus horarios para recibir con su familia la visita del psicólogo y participar voluntariamente en el estudio.

Resultados

Para el análisis del sistema ontogenético, se indagó sobre la situación del empleado y su pareja, dada la incidencia que estos factores tienen en el contexto familiar y en los objetivos del estudio, a través de los cuales se identificaron como factores de riesgo para la repetición de esquemas de violencia intrafamiliar, el tipo de familia conformada por el empleado y/o su pareja, la presencia o no de los padres durante los primeros 10 años de vida, el tipo de castigo recibido durante su infancia y la figura representativa en la infancia.

Frente al tipo de familias de los empleados de Cementos Tequendama, se pudo concluir que el 58% correspondieron a familias nucleares, el 16% a nucleares extensas, el 11% a familias mono parentales, mientras que el 5% correspondió a familias reconstruidas, el 5% a personas

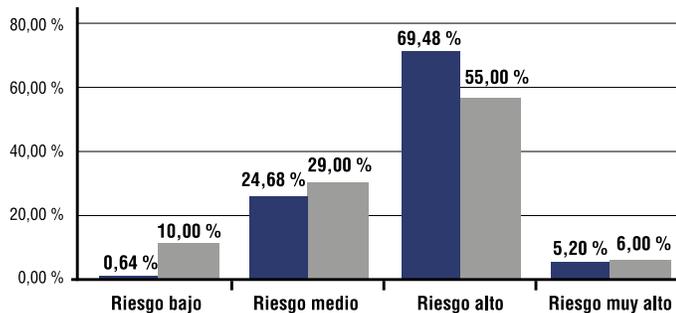
solteras o solas y el 5% restante a otro tipo de familia. Con respecto a los esquemas de crianza recibida fue posible identificar riesgo alto para repetición de esquemas de violencia intrafamiliar en el 80% de las familias reconstruidas y en el 69% de las familias nucleares, y un riesgo medio en el 93% de las familias mono-parentales.

Respecto a los diez primeros años de vida del empleado y su pareja, se pudo evidenciar que el 75% de los empleados y el 69% de las parejas, convivieron con ambos padres, mientras que el 3% de los empleados y el 4% de las parejas vivieron sus primeros 10 años sin ninguno de sus padres, en este caso quienes se encargaron de su crianza fueron básicamente los abuelos o tíos. Este último caso cobra importancia en el contexto de los factores de riesgo ontogénicos ya que la niñez del empleado y/o su pareja transcurrió con personas

distintas a sus padres, bien fuera en instituciones de protección o a cargo de terceros.

Otro factor de riesgo de repetición de violencia intrafamiliar, se pudo determinar a través de la historia de crianza y el tipo de castigo recibido por el empleado y su pareja. Fue así como se identificó un tipo de riesgo muy alto en el 5,2% de los empleados y en el 6% de sus parejas, quienes recibieron castigos de golpes e insultos con extrema violencia durante su infancia; un tipo de riesgo alto equivalente al 69,48% en empleados y 55% en sus parejas al ser castigados a través de golpes o insultos durante su infancia. De igual manera, se identificó un riesgo medio representado en el 24,68% para el caso de los empleados y 29% en sus parejas que recibieron regaños como forma de castigo; riesgo bajo en el caso de los empleados (0,64%) y de sus parejas (29%), cuando el castigo se hacía a través de reflexiones (Figura 2).

Figura 2. Factores de riesgo de repetición de violencia intrafamiliar asociado al tipo de castigo recibido durante la infancia.



Fuente: Autores

Como responsables del castigo durante la infancia, se pudo determinar que para los empleados en el 33% de los casos, el responsable de los castigos fue el padre, mientras que en el 40% fue la madre, y en el 27% de los casos fueron personas distintas a los padres; en el caso de la pareja, en el 58% de los casos fue la madre la responsable del castigo, en el 21% de los casos fue el padre y en el 21% fueron personas distintas a los padres.

El estudio permitió identificar que para el 56% de los empleados y el 53% de las parejas, la figura más representativa en la infancia fue la madre, mientras que el padre lo fue para el 19% de los empleados y el 14% de las parejas.

Dentro de los riesgos identificados para la repetición de la violencia intrafamiliar se encuentran a nivel del microsistema los relacionados con el hacinamiento y los aspectos financieros o económicos de la familia.

Riesgo por Hacinamiento

Para el cálculo de hacinamiento se procedió a determinar el número de personas que habitan en cada vivienda dividido por el número total de cuartos de esta. Como indicador se adoptó la definición del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2011) que reconoce la situación de hacinamiento crítico en aquellas viviendas con más de tres personas por cuarto (excluyendo cocina, baño y garaje). Los resultados obtenidos permiten concluir que las familias que presentan el mayor hacinamiento, son en su orden, las familias reconstituidas representadas en el 33%; seguida de las nucleares extensas con el 31% y nucleares con el 19%, las cuales presentan riesgo de repetición de violencia intrafamiliar.

Para la medición del riesgo económico, se analizó tanto el salario familiar como el ingreso per-cápita, esto es, el ingreso familiar dividido por el número de integrantes de la familia. Los resultados permiten evidenciar que las familias que presentan un mayor riesgo son en su orden las nucleares extensas, donde el 83% presenta riesgo alto, seguidas de las reconstituidas (80%), las nucleares (43%) y las monoparentales (33%).

Entre los aspectos considerados en el ecosistema se incluyen los relacionados con los grupos de apoyo, bien sea dentro del entorno familiar o fuera de este que apoyan al empleado y a sus familias en momentos difíciles. El estudio permitió determinar que existe un factor de protección frente a la violencia intrafamiliar, en lo relacionado con los grupos de apoyo por cuanto la mayoría de empleados (84%) y sus parejas (89%) reconocen contar con personas de confianza que les ayudan a solucionar sus problemas. Inicialmente reconocen a su pareja como una persona de confianza así como sus padres, hermanos y/o amigos.

Sin embargo, existe un riesgo alto entre el grupo de empleados y sus parejas que no cuentan con grupos de apoyo o personas que les ayuden a resolver sus problemas. En este grupo de personas en riesgo se encuentra el 10% que pertenece a familias reconstituidas y el 8% a familias nucleares.

Tanto los empleados como sus parejas reconocen en la empresa Cementos Tequendama una fuente de ayuda frente a sus problemas y reconocen el apoyo recibido a través de aspectos tales como el crédito de vivienda (25%), la modificación en el tipo de contratación y/o mejoramiento salarial (12%), la capacitación para ellos y sus parejas (10%), y/o asesoría y orientación para el manejo de sus finanzas (12%).

Discusión

La violencia intrafamiliar es considerada como un problema social que ha implicado una constante intervención del Estado y que afecta a muchas personas en Colombia (Amar & Berdugo, 2012; Uribe & Uribe, 2004). Amar y Berdugo (2012) consideran que estas situaciones de violencia a nivel privado, repercuten en la sociedad y en los costos públicos.

Claramente, la violencia intrafamiliar repercute en la capacidad laboral y genera innumerables ausencias, discriminación y rechazo hacia las personas que la padecen (Corsi, 2003; Servicio Nacional de la Mujer, 2010). El abordaje de esta problemática a nivel preventivo desde la empresa es una alternativa que permite reducir los costos sociales y económicos de la violencia intrafamiliar y a su vez, brindar un mayor bienestar en el ámbito laboral y en su espectro familiar desde la empresa. El presente estudio contribuyó de manera práctica a identificar factores sobre los cuáles es posible intervenir para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de la empresa, aportar a la comunidad y prevenir el ciclo de violencia intrafamiliar.

El modelo de Belsky (1980), ampliamente utilizado para comprender el complejo problema de la violencia intrafamiliar, permitió identificar un mapa de riesgo para la repetición de la violencia intrafamiliar, tanto a nivel de maltrato infantil como de relaciones violentas entre las parejas en la muestra analizada. Para Cicchetti y Rizley (1981), existen factores de riesgo resistentes, que son difícilmente modificables. La historia de crianza de los padres es uno de éstos. De este modo, las cifras encontradas en los empleados de la planta CETESA, respecto al tipo de castigos recibidos en la infancia alertan sobre un panorama de violencia que se puede experimentar o que ya se experimenta en la familia y que merece atención. El 56% de las familias se encuentran en riesgo, derivado de los patrones de crianza durante su infancia, especialmente en familias reconstituidas (80%) y en las nucleares (69%), en el caso de las familias monoparentales (93%) se presenta un riesgo medio.

Este dato añade otro elemento de riesgo para el maltrato infantil: La existencia de padres no biológicos en la familia. El 80% de las familias reconstituidas presentan riesgo de repetición de la violencia. Otros de los factores de riesgo encontrados lo constituyen las condiciones de hacinamiento y los ingresos básicos de la familia. Los resultados obtenidos respecto al hacinamiento, señalan a las familias extensas (31%) y reconstituidas (33%) como grupos vulnerables. En esta línea, el estudio de factores de riesgo aportó un mapa de intervención y focalización de recursos para el mejoramiento de estas condiciones de vida, con el fin de contribuir al aumento de la calidad de vida (Benavides, 2013).

El modelo ecosistémico (Belsky, 1980) mostró tener una utilidad así como un componente que permite comprender mejor el fenómeno de la violencia intrafamiliar. Sin esta perspectiva amplia, donde se contemplan los elementos tanto

de la historia personal como de los factores de la dinámica familiar y del contexto cercano de las familias, sería difícil optar por sólo un aspecto que explique la violencia intrafamiliar.

En este estudio en particular, se pueden identificar factores de riesgo que provienen de la crianza de los padres y que posiblemente pueden repetirse en la cotidianidad de las familias, con los hijos y con la pareja. Este es un primer escenario de intervención, pero no el único. Los factores de riesgo asociados a las dificultades económicas, al hacinamiento, a la percepción de apoyo son insumos fundamentales a la hora de construir estrategias de intervención.

Por esta razón, para la compañía fue fundamental identificar e intervenir en aquellos factores que potencian o dificultan el desarrollo integral de los miembros de la compañía. En este orden de ideas es fundamental trabajar desde una perspectiva holística que involucre no solo el aspecto laboral de los trabajadores de la compañía; solo a través de una intervención integral se puede notar un cambio en la calidad de vida y una disminución en los factores que afectan la aparición de comportamientos violentos no solo dentro de la familia sino también, en el entorno laboral.

Es evidente que la vida familiar es un espacio primordial para el desarrollo personal. Los vínculos afectivos existentes, los conflictos y los problemas son parte de la cotidianidad que viven las personas día a día. La empresa privada pocas veces se interesa por este tipo de problemáticas que tocan la esfera de lo privado. Esta experiencia, que se muestra en el artículo, fue exitosa por varias razones. En primer lugar, la participación en el estudio fue voluntaria, en segundo lugar se conservó el anonimato de todos los participantes y la información que la empresa obtuvo fue general no una intromisión al ámbito privado sin límites.

La actitud de los trabajadores y sus familias fue de gratitud, respeto y confianza. La posibilidad de hablar acerca de sus problemas, de mostrarle a su familia que la empresa se interesaba por ellos y la opción de conversar acerca de sus dificultades más sentidas, fue un paso

fundamental que forma parte de la valiosa experiencia que se quiere compartir en este documento. Esta experiencia, es una muestra de un trabajo que alimenta en la empresa las políticas de bienestar centradas en datos reales de sus trabajadores y sus familias.

Referencias

- Amar, J., & Berdugo, M. (2012). Vínculos de apego en los niños víctimas de violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe*, 29(3), 1-22.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia*. Barcelona: Gedisa.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment. An ecological integration. *American Psychologist*, 55, 83-96.
- Benavides, J. (2003). La transmisión intergeneracional del maltrato infantil. Bogotá: Ediciones Uniandes, CESA.
- Benavides, J. (2013). La transmisión intergeneracional del maltrato infantil. *Revista de Familias y Terapia*, 22(34), 155-165.
- Cicchetti, D., & Rizley, R. (1981). Development perspectives on the etiology intergenerational transmission and sequelae of children maltreatment. *New Directions for Child Development*, 11, 31-35.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abandono en el ámbito doméstico: Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Day, T., Mc Kenna, K., & Bowlus, A. (2005). *The economic cost of violence against women: An evaluation of the literature*. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/expert%20brief%20costs.pdf>
- Departamento Nacional de Estadística. DANE. (2011). Recuperado de <http://www.dane.gov.co/calidad de vida>.
- De Paúl, J., & Gómez, E. (2002). Transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil. Un estudio sobre el rol del apego adulto. *Bienestar y Protección Infantil*, 1(3), 97-114.
- De Paúl, J., & San Juan, C. (1992). La representación social del maltrato infantil. *Anuario de Psicología*, 53, 149-158.
- Gómez, E., & De Paúl, J. (2003). La transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil: Estudio de dos generaciones. *Psicobema*, 15(3), 452-457.
- Instituto Nacional de Medicina Legal. (2013). *Comportamiento de la violencia intrafamiliar*. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FORENSIS+2013+7-+violencia+intrafamiliar.pdf/dd93eb8c-4f9a-41f0-96d7-4970c3c4ec74>
- Lammoglia, E. (2002). *La violencia está en casa*. México: Grijalbo.

- Martínez, A., & De Paul, J. (1993). *Maltrato y abandono en la infancia*. Madrid: Martínez Roca.
- Munar, C. (2001). Violencia intrafamiliar reportada en la comisaría del Municipio de Funza, Cundinamarca. *Revista de Salud Pública*, 3(1), 51-64.
- Ospina, D. (2001). *Introducción al muestreo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Servicio Nacional de la Mujer. (2010). *Estimación del costo de la violencia contra las mujeres en Chile en el contexto de la violencia intrafamiliar*. Recuperado de <https://estudios.sernam.cl/documentos/?eMjMwMTc4Mw==>-Estimación_del_Costo_de_la_Violencia_Contra_las_Mujeres_en_Chile_en_el_Contexto_Intrafamiliar
- Solano, S. (1991). *Etiología de la violencia familiar* (Tesis de Pregrado). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Uribe, P., & Uribe, M. (2004). Reparando la vida: Una mirada diferente de abordar la problemática de la violencia intrafamiliar. *Tendencia y Retos*, 9, 13-25.
- Waters, H., Hyder, A., Rajkotia, Y., Basu, S., & Butchart, S. (2005). The costs of interpersonal violence-an international review. *Health Policy*, 73(3), 303-315.